Lección **9** *Para el 31 de mayo de 2008*

La ternura de su amor



Sábado *24 de mayo*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 5:44-48; 19:13, 14; 23:37; Lucas 10:38-42; Juan 8:2-11; Hechos 6:7.

PARA MEMORIZAR:

"Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor" (Mat. 9:36).

MATEO 9:35 CUENTA CÓMO JESÚS pasó por muchas regiones de Palestina "predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo". En nuestra época cínica, cuando la gente sospecha que cada esfuerzo para ayudarla está teñida con alguna agenda escondida de beneficio propio, el motivo detrás del ministerio de Jesús viene como una brisa de aire fresco: amor genuino, descrito como "compasión" (vers. 36). El se compadecía de la gente; su corazón se extendía a ellos. Vemos esta misma preocupación general en Marcos 8:1 al 3, donde Jesús está preocupado porque la gente no desfalleciera en camino de regreso a casa. "Ya hace tres días que están conmigo", les recuerda a sus discípulos, "y no tienen qué comer; y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos" (vers. 2, 3).

Es una preocupación notablemente tierna, y dice mucho acerca de Jesús. Él conocía a su audiencia. Empatizaba con sus necesidades. Sentía su dolor. Tampoco nos pide que seamos exactamente como él o que hagamos exactamente como él lo hacía. Porque, aunque él había pasado por cuarenta días de ayuno, no obstante estaba preocupado por la salud y la seguridad de la gente que había experimentado solo tres días de no comer casi nada (aunque tal vez no estuvieron totalmente sin comida).

Domingo — *25 de mayo*

POR LA MUJER SORPRENDIDA EN ADULTERIO (Juan 8:2-11)

Repasa la historia de la mujer sorprendida en adulterio. Aunque Elena de White aclara que la mujer había caído en una trampa (ver *DTG* 425), no había duda de que ella era culpable. No obstante, ¿de qué modo la trató Jesús? ¿Qué podemos aprender de esta historia?

"En su acto de perdonar a esta mujer y estimularla a vivir una vida mejor, el carácter de Jesús resplandece con la belleza de la justicia perfecta. Aunque no toleró el pecado ni redujo el sentido de la culpabilidad, no trató de condenar sino de salvar. El mundo tenía para esta mujer pecadora solamente desprecio y escarnio; pero Jesús le dirigió palabras de consuelo y esperanza. El Ser sin pecado se compadece de las debilidades de la pecadora, y le tiende una mano ayudadora. Mientras que los fariseos hipócritas la denuncian, Jesús le ordena: 'Vete, y no peques más'" (*DTG* 427).

¡Qué tierna compasión y amor de parte de Jesús! Él manejó la situación de tal modo que para siempre los acusadores de la mujer estarían ansiosos de dejarla sola, ya que no podrían estar seguros acerca de si ella había leído algo, de sus vidas privadas, en el pavimento esa mañana.

¿De qué maneras estaba ministrando Jesús, aun a los hipócritas que trajeron a esta mujer a él con el fin de tratar de entramparlo?

Si lees la historia con cuidado, puedes ver la compasión de Jesús aun por aquellos que fueron tan malvados en sus intenciones. ¡Ojalá sus corazones se hubiesen abierto a la atracción de Cristo como lo fue el de aquella mujer desafortunada!

¿De qué forma trataría una congregación adventista típica una situación como esta? ¿Cómo equilibramos la adhesión a las elevadas normas morales con la compasión por aquellos que caen?

POR LOS NIÑOS (Mat. 19:13, 14)

Los niños han soportado el peso del sufrimiento a lo largo de los siglos. Indefensos y dependientes, a menudo se han encontrado en medio del fuego cruzado de la guerra y los conflictos, los alborotos públicos y las peleas familiares. Fueron niños, en particular varoncitos, los que llevaron el peso de la primera horrenda "solución del problema judío" bajo los antiguos faraones de Egipto (Éxo. 1:15, 16). Y fueron varoncitos los que fueron diezmados en la matanza de los inocentes ordenada por Herodes (Mat. 2:16), llevando a Mateo a recordar otra ocasión de una matanza indiscriminada de niños al comienzo del cautiverio babilónico (Mat. 2:17, 18; comparar con Jer. 31:15). Escuchando acerca de la matanza de los niños por Herodes, tal vez sobre las rodillas de su madre, cuán agudamente le debió haber dolido a Jesús, sabiendo que estos pequeños inocentes habían muerto, en un sentido, por causa de él. (Él había venido para morir por ellos; pero, antes de que tuviera edad suficiente, aun para concebir la idea de su misión, ellos habían muerto por causa de él.)

¿De qué modo los siguientes pasajes captan el tierno amor y la preocupación de Jesús por los bebés y los niños? ¿Qué mensajes se nos dan en estos informes que van más allá de cómo debemos tratar a los niños? Mat. 18:2-6; 19:13-15.

¿Cuál habrá sido el futuro de aquellos niños que se sentaron en el regazo de Jesús ese día, y a quienes su mano se extendió para bendecirlos? ¿Qué recuerdos se llevaron de aquel día, los que tenían edad suficiente para recordar? Algunos de ellos, ¿habrán aceptado a Jesús como el Mesías? Y ¿cómo debieron haberse sentido al saber que esa persona amante, que había puesto sus manos sobre ellos bendiciéndolos, estaba ahora en los altos cielos ministrando en su favor? ¡Qué profunda seguridad debió haberles traído! Los políticos besan a los bebés para obtener los votos de sus padres; pero Jesús amaba a los niños por causa de quienes eran ellos mismos. "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos" (Mat. 19:14).

¿Qué niños, si los hay, están dentro de tu propia esfera de influencia? ¿De qué manera reaccionas ante ellos? Piensa cuidadosamente acerca de cómo los tratas. ¿Qué pasos puedes dar para estar seguro de que tu influencia es tan positiva como sea posible?

Martes *27 de mayo*

POR LA FAMILIA DE LÁZARO (Juan 11:5)

No sabemos mucho acerca de la familia de Lázaro de Betania. Los evangelios solamente nos dicen poco acerca de ellos. Pero, parece claro que eran tres hermanos adultos solteros que vivían juntos. Probablemente no era una familia judía típica, pero esa fue la que Jesús escogió para ir siempre que venía a esa aldea. Juan nos informa que "amaba Jesús a Marta, a su hermana [María] y a [su hermano] Lázaro" (Juan 11:5).

Estudia el incidente registrado en Lucas 10:38 al 42. ¿Cómo ves el trato de Jesús hacia Marta? ¿Cómo vemos manifestarse, aun aquí, la amante compasión de Jesús?

____

____

El pedido de Marta parece bien justificado. Después de todo, la comida estaba en el centro de la hospitalidad oriental, y prepararla debía valer algo. Tal vez eran demasiado pobres para tener sirvientes y Marta, en la cocina, necesitaba ayuda. A la luz de todo esto, la respuesta de Jesús a ella parece no ser muy amable ni muestra preocupación.

Tal vez la clave para comprenderla es considerar la dimensión más amplia de la misión de Jesús. Para él, nada era ordinario, como lo descubrieron sus padres durante el incidente en el Templo (Luc. 2:48, 49). Para Jesús, nuestro destino pendía ante él cada minuto; y, en ese contexto, el trabajo en la cocina no valía, no importa cuál fuera su importancia.

No obstante, entendemos mal a Jesús si pensamos que no tenía simpatía por Marta. Todo lo contrario. Los evangelios no proporcionan videoclips de los incidentes que registra. No podemos ver el rostro de Jesús al responder a Marta. No podemos escuchar el tono tierno en su voz. Sin embargo, usando nuestra imaginación, informados por lo que sabemos de Jesús por otros incidentes en los evangelios, podemos verlo levantándose de su lugar al dirigirse a Marta, llamando afectuosamente su nombre dos veces. "Marta, Marta", le dice, acercándose a la cocina, seguido por María, "hay algo infinitamente más importante que el ofrecer un agasajo, y María lo ha encontrado" (ver Luc. 10:41, 42.)

¿De que maneras podrías estar en la situación de Marta, tan ocupado con los cuidados de este mundo que te olvidas de qué es lo realmente importante? Pero, más importante todavía, ¿cómo puedes saber si tus prioridades están bien en orden o no?

POR SUS ENEMIGOS (Mat. 5:44)

Uno de los dichos más famosos de Jesús se encuentra en Mateo 5:44 al 48. Repasa esos versículos. ¿Cuál es la esencia de este importante mensaje, para todos los que desean seguir a Jesús?

____

____

En un sentido real, uno podría decir que toda la vida y la muerte de Cristo fueron una manifestación de este principio, el de amar a los enemigos, el de hacer el bien aun a quienes no le hacen bien a uno.

Después de la caída de Adán y Eva, todo el mundo llegó a ser, en un sentido, *territorio enemigo*, una raza de seres caídos y rebeldes que viven en oposición a Dios. Con todo, ¿qué hizo Dios con este planeta enemigo? ¿Le envió un ejército de ángeles para barrerlo con toda su iniquidad? No, en cambio, envió a Jesús, su Hijo, quien vino para salvar al mundo, no a condenarlo.

¿Qué ejemplos evidentes puedes encontrar, en los evangelios, que muestren el amor de Jesús, aun por sus enemigos? ¿Cuáles se destacan más en tu mente?

____

Por ejemplo, ¿cómo fue en el caso en que Jesús sanó la oreja del siervo cuando Pedro se la cortó (Luc. 22:50, 51)? O ¿cómo fue en la ocasión en que le reveló a Judas su conocimiento previo de lo que estaba por hacer, dándole al endurecido discípulo otra oportunidad de apartarse de su pecado (Mat. 26:25)? Por supuesto, el ejemplo máximo tiene que ser su oración al Padre mientras lo crucificaban: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Luc. 23:34). De muchas maneras, ese es el ejemplo máximo de amor por aquellos que no lo merecen; aunque no sabían lo que estaban haciendo, no tenían excusa. Durante el tiempo que pasó en la tierra, Jesús dio abundantes oportunidades, tanto a judíos como a romanos, de saber quién era él o, por lo menos, saber lo suficiente para entender que Jesús no merecía lo que estaba recibiendo. A pesar de eso, de todas maneras Jesús les mostró compasión.

Una cosa es decir que se espera que uno ame a sus enemigos; otra cosa es saber cómo hacerlo. ¿Cuál es la clave para manifestar este atributo en tu propia vida? ¿Cuán dispuesto estás a hacer los cambios necesarios con el fin de ser capaz de amar a tus enemigos?

Jueves *29 de mayo*

POR ISRAEL (Mat. 23:37)

"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!" (Mat. 23:37).

¿De qué modo se revela el carácter de Jesús en el texto copiado arriba? ¿Qué nos dice acerca del amor de Dios por su pueblo? ¿Qué nos dice acerca de los límites de lo que el amor puede hacer? Al mismo tiempo, antes de que comiences a señalar a nadie, pregúntate: ¿De qué modo estas palabras podrían aplicarse directamente a mí?

Si Dios compartió las mismas emociones que los seres humanos, entonces la historia de su relación con Israel sería de cuatro mil años de chascos y frustraciones casi continuos. Es cierto, hubo algunos puntos altos, ocasiones en las que la Nación le dio gozo a Dios, pero esos momentos fueron raros y comparativamente breves. Oportunamente, su extraordinaria paciencia se terminaba, pero Dios le dio a la Nación un período de cuatrocientos noventa años (Dan. 9:24), que llegaban hasta la venida del Mesías. Jesús era ese Mesías; y lo que vemos en él, del comienzo al fin, fue una actitud de compasión, un amor que era a la vez firme y tierno.

¿De qué modo ejemplifica Mateo 23:25 al 35 la firmeza del amor de Jesús?

Lo que estamos observando aquí es el fenómeno de la paciencia divina llegando a su fin. No obstante, aunque severamente provocada, y por más que la provocación se prolongaba, la ternura rompió la costra exterior de la firmeza de Jesús. Él no habría pronunciado esas palabras ásperas si no hubiera habido esperanza de que algunas personas, oportunamente, verían el error de sus caminos.

Lee Hechos 6:7. Nota quiénes también "obedecían a la fe". ¿Podría ser que algunos de ellos hubieran estado entre aquellos a quienes Jesús reprendió antes? ¿Cuál es el mensaje para nosotros aquí, acerca de ser rápidos para juzgar o condenar?

Viernes *30 de mayo*

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee, en *El Deseado de todas las gentes*, los capítulos "Lázaro, ven fuera", pp. 482-494; "Ante Annás y Caifás", pp. 647-662; y "Judas", pp. 663-670.

"En la obra de ganar almas, se necesita mucho tacto y sabiduría. El Salvador no suprimió nunca la verdad, sino que la declaró siempre con amor. En su trato con los demás, él manifestaba el mayor tacto, y era siempre bondadoso y reflexivo. Nunca fue rudo, nunca dijo sin necesidad una palabra severa, nunca causó pena innecesaria a un alma sensible. No censuró la debilidad humana. Denunció sin reparos la hipocresía, la incredulidad y la iniquidad, pero había lágrimas en su voz cuando pronunciaba sus penetrantes reprensiones. Nunca hizo cruel la verdad, sino que manifestó siempre profunda ternura hacia la humanidad. Cada alma era preciosa a su vista. Se portaba con divina dignidad, y se inclinaba con la más tierna compasión y consideración hacia cada miembro de la familia de Dios. En todos veía almas que era su misión salvar" (*OE* 123).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Medita en esta idea de amar a tus enemigos. ¿Qué significa eso, en un sentido práctico? ¿De qué modo este amor ha de ser manifestado? ¿Hay ocasiones en las que sería imposible amar a tus enemigos? Si es así, ¿cuál podría ser esa situación?
2. ¿Cuál es la situación de los niños en tu iglesia local? ¿Cuánta atención se da a sus necesidades? ¿Qué podrían hacer mejor en este respecto, como iglesia?
3. ¿De qué maneras es fácil confundir el amor con una gracia barata? Es decir, ¿qué peligro hay en permitir que la gente haga cosas que no debería hacer, todo porque se desea revelarles *amor*? ¿Cuándo el amor se revela mejor? ¿Será por medio de una responsabilidad estricta y moral? ¿De qué modo podemos mostrar un equilibrio correcto? Si vas a cometer un error, ¿de qué lado será mejor errar?
4. ¿Qué similitudes puedes encontrar entre la nación judía (durante el tiempo en que fue una teocracia) y la Iglesia Adventista actual? ¿Qué lecciones deberías aprender del ejemplo de ellas? ¿Las estamos aprendiendo?